

LA BASTIDA DE LES ALCUSES Y EL GUERRERO DE MOGENTE



Monumento del Guerrero de «Moixent».

Las primeras noticias de la existencia de un yacimiento arqueológico en el denominado monte de La Bastida, fue dada en 1909 por don Luis Tortosa a don Isidro Ballester quien, dada su experiencia por haber realizado múltiples excavaciones por su cuenta propia, se percató de que ésta era una empresa superior a sus posibilidades, por lo que decidió esperar la oportunidad de que algún organismo oficial, con medios técnicos y económicos adecuados, pudiera realizar los trabajos con garantía de éxito y seriedad científica.

La espera fue larga, casi 20 años, presentándose la deseada oportunidad con la creación por la Diputación Provincial, en 1927, del Servicio de Investigación Prehistórica, el cual el 2 de julio de 1928 comenzaba la primera campaña de excavaciones en

La Bastida, que duró hasta el 29 de dicho mes, descubriéndose 50 departamentos o habitaciones; se prosiguió durante 20 días de julio de 1929, poniéndose al descubierto otros 50 departamentos; la tercera campaña, en 1930, duró 30 días y se sacaron a luz 50 departamentos más; la cuarta y última campaña, por ahora, se efectuó del 26 de junio al 29 de julio de 1931, dejándose al descubierto 95 departamentos, lo que totaliza un número de 245 habitaciones, que representan una cuarta parte, aproximadamente, del poblado. Este se halla en la cumbre de un cerro, ocupando un espacio de 150 metros de ancho por 650 de largo, estando rodeado de murallas que encierran en su parte occidental un espacio sin edificaciones, posiblemente una albacara.

De acuerdo con los hallazgos hasta ahora obtenidos, el poblado debió nacer en el s. V a. C. y fue destruido violentamente algo después del 350 a. C., sin poderse fijar exactamente ni la fecha ni por quién lo fue, pero es un fenómeno que se repite y comprueba en otros poblados ibéricos. Sólo puede colegirse que debió ser un enemigo de gran poderío para poder destruir una ciudad como La Bastida bien fortificada y poblada (se le calculan unos 2.000 habitantes).

Se han publicado más de medio centenar de estudios sobre diversos aspectos y materiales de La Bastida, destacando los dos volúmenes en los que se detallan minuciosamente todos los hallazgos llevados a cabo en los departamentos del 1 al 50 y del 51 al 100.

Los trabajos de excavación no se han prosseguido, en primer lugar por el deseo de que queden debidamente publicados y estudiados todos los objetos descubiertos hasta ahora, y en segundo lugar, porque es criterio del Servicio de Investigación Prehistórica no agotar los yacimientos para que las nuevas generaciones de arqueólogos tengan la posibilidad de aplicar nuevos métodos y lograr nuevas conclusiones.

La Diputación, que tanto se ha preocupado por este yacimiento, ha destinado una importante cantidad para cerrarlo, protegiéndolo de los desaprensivos expoliadores.

El 3 de junio de 1931 fue declarado Monumento Histórico Artístico Nacional.

En cuanto al «Guerrer de Moixent» (o «Guerrero de La Bastida», como se conoce en los centros arqueológicos nacionales), damos las siguientes referencias:

«Día 21 de julio de 1931, cinco minutos antes de dejar el trabajo para la comida, el obrero Vicente Espí, descubrió una bellísima escultura de bronce representando un guerrero a caballo. Se halló a 48 cm. de profundidad, en el departamento 218, junto a la pared que lo separa de la habitación 219.» Estas palabras, escritas en la página 47 del Diario de Excavaciones por don Mariano Jornet Perales, encargado de dirigir por aquellas fechas las excavaciones que el S. I. P. llevaba a cabo en el poblado, pueden considerarse como la «partida de nacimiento» de la famosísima figurilla.

El original, de 7'3 cm. de altura total, modelado en bronce pleno, representa a un guerrero desnudo, montando, sin silla ni estribo, un caballo embriado, cuyas riendas, pasando por detrás del cuello de la cabalgadura, quedan sujetas por las piernas del jinete, las cuales bajan en contacto con las patas delanteras de la montura. El brazo derecho del guerrero se dobla en ángulo, empuñando con la mano la «falcata» dirigida al frente, pegada a la rienda derecha. En cuanto al lado opuesto, vemos cómo la vaina de la «falcata» descansa sobre el muslo izquierdo del jinete, cuya mano, con el brazo extendido, sostiene la «caetra» o pequeño escudo circular, de umbo hemiesférico, al tiempo que parece

sujetar o golpear al caballo junto al arranque de la brida, obligándole a volver la cabeza con gesto de dolor.

La naturalidad, expresión y armónica composición de jinete y caballo, bastarían por sí solas para acreditar esta figurilla como una de las obras capitales de la estatuaria ibérica en bronce. Pero su calidad se acrecienta por obra y gracia de la alta y airosa cimera que remata el casco con que se cubre el guerrero, imprimiendo al conjunto un aspecto majestuoso, fuera de todo parangón con el resto de las representaciones ibéricas de guerreros en bronce, conocidas hasta la fecha.

Por su semejanza con esculturas coetáneas de otros lugares del Mediterráneo y características de su casco, se considera que el «Guerrero de Mogente» fue modelado a fines del s. v o principios del iv a. C.

El pasado mes de agosto, y a iniciativa de don Antonio Gonzálbez Juliá, se hizo una réplica a gran tamaño, fundida en bronce, para elevar un bello monumento al «Guerrero de Mogente», obra del escultor señor Lahuerta, que fue inaugurado con gran brillantez en una recoleta plazuela de Mogente.

DOMINGO FLETCHER VALLS

*Director del Servicio de Investigación
Prehistórica*